



BASES DEL CONCURSO DE TRADUCCIÓN

VOCES FEMENINAS EN LA LITERATURA HISPANA

(con el motivo de la celebración del Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor)

Invitamos a los estudiantes de Filología Española y de Traducción de todas las universidades de Ucrania a participar en la sección de traducciones prosaicas y/o la de traducciones poéticas.

1. El objeto del certamen es la traducción literaria al ucraniano de alguno de los textos de autoras hispanas propuestos por los organizadores en dos secciones: PROSA y POESÍA (**Anexo**). Los participantes podrán presentarse en cualquiera de las dos secciones o en ambas, escogiendo para la traducción al menos una de las obras propuestas.

2. Participantes. Podrán participar todos los alumnos de Filología Española y de Traducción que cursen estudios universitarios en las universidades ucranianas durante el año académico 2024-2025. Solo se admitirán **traducciones individuales**.

3. Plazos. El Concurso se celebrará en **dos ETAPAS**.

Etapas I del Concurso, organizada por las Universidades: 31/01/2025-10/03/2025

3.1. Las responsables de llevarla a cabo serán las Universidades cuyos alumnos quieran tomar parte en el Concurso, para hacer la preselección de los candidatos y darles una recomendación positiva por escrito para participar en la II etapa del Concurso.

3.2. Cada departamento o unidad docente puede enviar **como máximo 4 traducciones ganadoras** de la I etapa del Concurso **en la sección de prosa**, al igual que **como máximo 4 traducciones ganadoras en la sección de poesía**. El número máximo de traducciones enviadas por un departamento o entidad docente **no puede superar 8 traducciones recomendadas**.

3.3. Forma de participación y entrega: las traducciones recomendadas por las

Universidades se enviarán junto con las recomendaciones **al correo de la Asociación de Hispanistas de Ucrania:** ahiucr@gmail.com El asunto del correo electrónico será: *Concurso de traducción, nombre y apellido del / la participante.*

En caso de presentarse con varias traducciones, cada una se presentará en un fichero aparte.

IMPORTANTE: Se ruega a los participantes seleccionados por sus universidades rellenar el formulario de inscripción en <https://forms.gle/UMa6VesXyWvjEHiUA>

3.4. Presentación. Las traducciones se remitirán en formato digital (*.doc o *.docx; **normas de redacción:** fuente/ tipo de letra *Times New Roman* 14, interlineado 1,5 líneas; alineación justificada; la sangría se aplicará en la primera línea de cada uno de los párrafos del texto).

El nombre del archivo incluirá una referencia a la autora hispana, la obra traducida y el nombre y apellido del/ de la participante.

3.5. No se admitirán traducciones no acompañadas con la recomendación de un/ una docente o un departamento de las Universidades ucranianas; tampoco se admitirá traducciones por encima del número indicado en el apartado **3.2.** de las BASES.

3.6. IMPORTANTE: Fecha de entrega en el correo de la Asociación: desde el 10 de marzo hasta el 16 de marzo de 2025.

Etapa II, Final del concurso: 17/03/2025-22/04/2025

3.7. Jurado. El jurado contará con especialistas en las lenguas de partida y de llegada, y cada obra será evaluada por un mínimo de dos miembros. El fallo del Jurado será inapelable.

3.8. El fallo del Jurado se dictará el 23 de abril de 2025, en el marco de las celebraciones con motivo del **Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.**

4. Premios y diplomas. Se otorgarán diplomas de participación y premios a mejores traducciones elegidas por el Jurado.

5. Los trabajos que no se premien no serán devueltos y serán destruidos.

6. El Comité Organizador se reserva asimismo el derecho de utilizar las traducciones galardonadas en actividades relacionadas con la docencia o la divulgación.

7. El hecho de participar en este concurso implica la total aceptación y conformidad con estas BASES.

CONCURSOS DE TRADUCCIÓN, DECLAMACIÓN DE POESÍA E ILUSTRACIÓN

VOCES FEMENINAS EN LA LITERATURA HISPANA

Todas las obras recopiladas en este Anexo, al igual que la información sobre las autoras, han sido tomadas de fuentes abiertas, o cedidas de forma expresa por ellas como es el caso de las autoras Berbel, Alicia Llarena y Seegall Hermida Álvarez. Las obras se ofrecerán única y exclusivamente en el marco de los Concursos con fines educativos y sin fines de lucro.

PROSA

OPCIÓN 1



Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851 - Madrid, 1921). *Una de las grandes escritoras e intelectuales europeas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es considerada una de las mejores escritoras de la historia de la literatura española y fue la precursora del naturalismo en España. Como figura relevante sobresalió tanto a nivel social como cultural y político. Fue la primera mujer que tomó el cargo de la Presidencia de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y en 1916 fue nombrada catedrática de lenguas neolatinas en la Universidad Central.*

EL CORAZÓN PERDIDO

Yendo una tardecita de paseo por las calles de la ciudad, vi en el suelo un objeto rojo; me bajé: era un sangriento y vivo corazón que recogí cuidadosamente. «Debe de habersele perdido a alguna mujer», pensé al observar la blancura y delicadeza de la tierna víscera, que, al contacto de mis dedos, palpitaba como si estuviese dentro del pecho de su dueño. Lo envolví con esmero dentro de un blanco paño, lo abrigué, lo escondí bajo mi ropa, y me dediqué a averiguar quién era la mujer que había perdido el corazón en la calle. Para indagar mejor, adquirí unos maravillosos anteojos que permitían ver, al través del corpiño, de la ropa interior, de la carne y de las costillas -como por esos relicarios que son el busto de una santa y tienen en el pecho una ventanita de cristal-, el lugar que ocupa el corazón.

Apenas me hube calado mis anteojos mágicos, miré ansiosamente a la primera mujer que pasaba, y ¡oh asombro!, la mujer no tenía corazón. Ella debía de ser, sin duda, la propietaria de mi hallazgo. Lo raro fue que, al decirle yo cómo había encontrado su corazón y lo conservaba a sus órdenes de si gustaba recogerlo, la mujer, indignada, juró y perjuró que no había perdido cosa alguna; que su corazón estaba donde solía y que lo sentía perfectamente pulsar, recibir y expeler la sangre. En vista de la terquedad de la mujer, la dejé y me volví hacia otra, joven, linda, seductora, alegre. ¡Dios santo! En su blanco pecho vi la misma oquedad, el mismo agujero rosado, sin nada allá dentro, nada, nada. ¡Tampoco ésta tenía corazón! Y cuando le ofrecí respetuosamente el que yo llevaba guardadito, menos aún lo quiso admitir, alegando que era ofenderla de un modo grave suponer que, o le faltaba el corazón, o era tan descuidada que había podido perderlo así en la vía pública sin que lo advirtiese.

Y pasaron centenares de mujeres, viejas y mozas, lindas y feas, morenas y pelirrojas, melancólicas y vivarachas; y a todas les eché los anteojos, y en todas noté que del corazón sólo tenían el sitio, pero que el órgano, o no había existido nunca, o se había perdido tiempo atrás. Y todas, todas sin excepción alguna, al querer yo devolverles el corazón de que carecían, negábanse a aceptarlo, ya porque creían tenerlo, ya porque sin él se encontraban divinamente, ya porque se juzgaban injuriadas por la oferta, ya porque no se atrevían a arrostrar el peligro de poseer un corazón. Iba desesperando de restituir a un pecho de mujer el pobre corazón abandonado, cuando, por casualidad, con ayuda de mis prodigiosos lentes, acerté a ver que pasaba por la calle una niña pálida, y en su pecho, ¡por fin!, distinguí un corazón, un verdadero corazón de carne, que saltaba, latía y sentía. No sé por qué -pues reconozco que era un absurdo brindar corazón a quien lo tenía tan vivo y tan despierto- se me ocurrió hacer la prueba de presentarle el que habían desechado todas, y he aquí que la niña, en vez de rechazarme como las demás, abrió el seno y recibió el corazón que yo, en mi fatiga, iba a dejar otra vez caído sobre los guijarros.

Enriquecida con dos corazones, la niña pálida se puso mucho más pálida aún: las emociones, por insignificantes que fuesen, la estremecían hasta la médula; los afectos vibraban en ella con cruel intensidad; la amistad, la compasión, la tristeza, la alegría, el amor, los celos, todo era en ella profundo y terrible; y la muy necia, en vez de resolverse a suprimir uno de sus dos corazones, o los dos a un tiempo, diríase que se complacía en vivir doble vida espiritual, queriendo, gozando y sufriendo por duplicado, sumando impresiones de esas que bastan para extinguir la vida. La criatura era como vela encendida por los dos cabos, que se consume en breves instantes. Y, en efecto, se consumió. Tendida en su lecho de muerte, lívida y tan demacrada y delgada que parecía un pajarillo, vinieron los médicos y aseguraron que lo que la arrebatava de este mundo era la rotura de un aneurisma. Ninguno (¡son tan torpes!) supo adivinar la verdad: ninguno comprendió que la niña se había muerto por cometer la imprudencia de dar asilo en su pecho a un corazón perdido en la calle.

(Publicado en *Cuentos de amor*, 1898)

OPCIÓN 2



Carmen Laforet (Barcelona, 1921 - Majadahonda, 2004). *Es una de las más importantes autoras españolas de posguerra. Su novela Nada, ganadora de la primera edición del premio Nadal, fue considerada el fiel retrato literario de toda una generación, y aun hoy se sigue estudiando en todo el mundo como un clásico de la novela contemporánea. La obra narrativa de Carmen Laforet es muy amplia, llegó a publicar siete novelas cortas, veintidós cuentos, narraciones de viaje, artículos para revistas y periódicos, etc., ganando además importantes galardones, como el Premio Nacional de Literatura en 1956.*

AL COLEGIO (fragmento)

[...]

Pero hoy, esta mañana fría, en que tenemos más prisa que nunca, la niña y yo pasamos de largo delante de la fila tentadora de autos parados. Por primera vez en la vida vamos al colegio... Al colegio, le digo, no se puede ir en taxi. Hay que correr un poco por las calles, hay que tomar el metro, hay que caminar luego, en un sitio determinado, a un autobús... Es que yo he escogido un

colegio muy lejano para mi niña, esa es la verdad; un colegio que me gusta mucho, pero que está muy lejos... Sin embargo, yo no estoy impaciente hoy, ni cansada, y la niña lo sabe. Es ella ahora la que inicia una caricia tímida con su manita dentro de la mía; y por primera vez me doy cuenta de que su mano de cuatro años es igual a mi mano grande: tan decidida, tan poco suave, tan nerviosa como la mía. Sé por este contacto de su mano que le late el corazón al saber que empieza su vida de trabajo en la tierra, y sé que el colegio que le he buscado le gustará, porque me gusta a mí, y que aunque está tan lejos, le parecerá bien ir a buscarlo cada día, conmigo, por las calles de la ciudad... Que Dios pueda explicar el porqué de esta sensación de orgullo que nos llena y nos iguala durante todo el camino...

Con los mismos ojos ella y yo miramos el jardín del colegio, lleno de hojas de otoño y de niños y niñas con abrigos de colores distintos, con mejillas que el aire mañanero vuelve rojas, jugando, esperando la llamada a clase.

Me parece mal quedarme allí; me da vergüenza acompañar a la niña hasta última hora, como si ella no supiera ya valerse por sí misma en este mundo nuevo, al que yo la he traído... Y tampoco la beso, porque sé que ella en este momento no quiere. Le digo que vaya y nos damos la mano, como dos amigas. Sola, desde la puerta, la veo marchar, sin volver la cabeza ni por un momento. Se me ocurren cosas para ella, un montón de cosas que tengo que decirle, ahora que ya es mayor, que ya va al colegio, ahora que ya no la tengo en casa, a mi disposición a todas horas... Se me ocurre pensar que cada día lo que aprenda en esta casa blanca, lo que la vaya separando de mí -trabajo, amigos, ilusiones nuevas-, la irá acercando de tal modo a mi alma, que al fin no sabré dónde termina mi espíritu ni dónde empieza el suyo...

Y todo esto quizá sea falso... Todo esto que pienso y que me hace sonreír, tan tontamente, con las manos en los bolsillos de mi abrigo, con los ojos en las nubes.

Pero yo quisiera que alguien me explicase por qué cuando me voy alejando por la acera, manchada de sol y niebla, y siento la campana del colegio, llamando a clase, por qué, digo, esa expectación anhelante, esa alegría, porque me imagino el aula y la ventana, y un pupitre mío pequeño, desde donde veo el jardín, y hasta veo clara, emocionantemente, dibujada en la pizarra con tiza amarilla una A grande, que es la primera letra que voy a aprender...

(Publicado en *Madres e hijas*, 1996)

OPCIÓN 3



Elena Poniatowska (París, 1932). *Periodista y una de las escritoras más reconocidas de las letras mexicanas. La autora posee una amplia trayectoria literaria, ha tocado casi todos los géneros literarios, novela, cuento, poesía, ensayo, crónicas y también cuentos para niños y adaptaciones teatrales. Ha recibido multitud de reconocimientos y premios internacionales y nacionales, entre los que destaca el Premio Cervantes en el año 2013. En abril de 2023 le fue entregada la Medalla Belisario Domínguez 2022, máximo galardón entregado por el Senado de México.*

EL RECADO

Vine, Martín, y no estás. Me he sentado en el peldaño de tu casa, recargada en tu puerta y pienso que en algún lugar de la ciudad, por una onda que cruza el aire, debes intuir que aquí estoy. Es este tu pedacito de jardín; tu mimosa se inclina hacia afuera y los niños al pasar le arrancan las ramas más accesibles... En la tierra, sembradas alrededor del muro, muy rectilíneas y serias veo unas flores que tienen hojas como espadas. Son azul marino, parecen soldados. Son muy graves, muy honestas. Tú también eres un soldado. Marchas por la vida, uno, dos, uno, dos... Todo tu jardín es sólido, es como tú, tiene una reciedumbre que inspira confianza.

Aquí estoy contra el muro de tu casa, así como estoy a veces contra el muro de tu espalda. El sol da también contra el vidrio de tus ventanas y poco a poco se debilita porque ya es tarde. El cielo enrojecido ha calentado tu madre selva y su olor se vuelve aún más penetrante. Es el atardecer. El día va a decaer. Tu vecina pasa. No sé si me habrá visto. Va a regar su pedazo de jardín. Recuerdo que ella te trae una sopa cuando estás enfermo y que su hija te pone inyecciones... Pienso en ti muy despacio, como si te dibujara dentro de mí y quedaras allí grabado. Quisiera tener la certeza de que te voy a ver mañana y pasado mañana y siempre en una cadena ininterrumpida de días; que podré mirarte lentamente aunque ya me sé cada rincón de tu rostro; que nada entre nosotros ha sido provisional o un accidente.

Estoy inclinada ante una hoja de papel y te escribo todo esto y pienso que ahora, en alguna cuadra donde camines apresurado, decidido como sueles hacerlo, en alguna de esas calles por donde te imagino siempre: Donceles y Cinco de Febrero o Venustiano Carranza, en alguna de esas banquetas grises y monocordes rotas sólo por el remolino de gente que va a tomar el camión, has de saber dentro de tí que te espero. Vine nada más a decirte que te quiero y como no estás te lo escribo. Ya casi no puedo escribir porque ya se fue el sol y no sé bien a bien lo que te pongo. Afuera pasan más niños, corriendo. Y una señora con una olla advierte irritada: “No me sacudas la mano porque voy a tirar la leche...” Y dejo este lápiz, Martín, y dejo la hoja rayada y dejo que mis brazos cuelguen inútilmente a lo largo de mi cuerpo y te espero. Pienso que te hubiera querido abrazar. A veces quisiera ser más vieja porque la juventud lleva en sí, la imperiosa, la implacable necesidad de relacionarlo todo con el amor.

Ladra un perro; ladra agresivamente. Creo que es hora de irme. Dentro de poco vendrá la vecina a prender la luz de tu casa; ella tiene llave y encenderá el foco de la recámara que da hacia afuera porque en esta colonia asaltan mucho, roban mucho. A los pobres les roban mucho; los pobres se roban entre sí... Sabes, desde mi infancia me he sentado así a esperar, siempre fui dócil, porque te esperaba. Sé que todas las mujeres aguardan. Aguardan la vida futura, todas esas imágenes forjadas en la soledad, todo ese bosque que camina hacia ellas; toda esa inmensa promesa que es el hombre; una granada que de pronto se abre y muestra sus granos rojos, lustrosos; una granada como una boca pulposa de mil gajos. Más tarde esas horas vividas en la imaginación, hechas horas reales, tendrán que cobrar peso y tamaño y crudeza. Todos estamos —oh mi amor— tan llenos de retratos interiores, tan llenos de paisajes no vividos.

Ha caído la noche y ya casi no veo lo que estoy borroneando en la hoja rayada. Ya no percibo las letras. Allí donde no le entiendas en los espacios blancos, en los huecos, pon: “Te quiero”... No sé si voy a echar esta hoja debajo de la puerta, no sé. Me has dado un tal respeto de ti mismo... Quizá ahora que me vaya, sólo pase a pedirle a la vecina que te dé el recado; que te diga que vine.

(Publicado en *De noche vienes*, 1979)



María del Pino Marrero Berbel, conocida artísticamente como **Berbel**. *Escritora canaria, multidisciplinar. Pertenece a varias asociaciones artísticas. Una treintena de libros y otros tantos en obras colectivas. Antologada y traducida a varios idiomas. Cuenta con distinciones y premios nacionales e internacionales. Estrella de la Cultura de las Canteras (2023) e Hija Adoptiva de Gran Canaria desde 2021.*

CUANDO SEA MAYOR

Cuando sea mayor quiero ser veterinaria, de animales de verdad, auténticos y nobles. Quiero ser equilibrista, encontrar el punto medio de las cosas o la virtud (que dicen que anda por ahí). Quiero ser pirata, saber en todo momento de qué pata cojeo y un solo ojo para ver la mitad de lo malo. Quiero ser locomotora, salir pitando a todo trapo por paisajes de bellísimas praderas y colinas, dejando atrás todas las penas que me sobren. Quiero ser una cajita de cartón, que me llenen de regalos, recuerdos y zapatos antes de soportar tanta estupidez. Quiero ser una bombilla, vivir en las nubes, debajo del techo de una habitación cualquiera y esperar que cada noche me apaguen para dormir sin ovejitas que contar. Quiero ser el cayado de una playa cualquiera, abrazada por las olas que no se cansan jamás de ir y venir. Quiero ser un sillón tapizado de mil colores, cómodo, de esos que aguantan niños, ancianos, juguetes y chaquetas. Quiero ser una pluma, llevar toda la sangre de mi vida a un escritor que sueñe imposibles. Cuando sea mayor.

LE ARREGLO LAS UÑAS

Le arreglo las uñas a mi madre, se las pinto con más esmero que si se me fuera la vida en ellas. Cada semana un color distinto, un carmín perfecto, bonito, cuidado, juvenil, como si no tuviera ya más de 93 años cumplidos, como si las arrugas de sus manos fueran un paisaje de geografías de guerras, lucha, paz y calma. Le pinto las uñas a mi madre con todo esmero y las dejo secar como las que esperan a un Ricard Gere cualquiera que me fuera a pedir sus dedos, su mano, sus manos todas. “Usted las tiene, caballero”, le diría yo con mucho orgullo. Ay, las manos de mi madre, hoy dudosas, torpes, atolondradas, tolerantes y medio sordas están flotando en estos parajes intemporales. Las miro y las miro y no acierto a ver los bofetones, la destreza, las artesanías, los golpes y los majados a que me tenían acostumbrada. Las manos de mi madre para tirar por ellas y ayudarlas hoy a sentirse seguras al lado mío, para que aprendan de una vez que las fuerzas no le han servido de nada, que las caricias son gratuitas, que plancharles los puños de las camisas a mi padre, ya pasaron a mejor vida, que ni un buen bastón le bastan para sentirse tan altivas como antes. Ay, estas manos que son, en el fondo de todos los fondos, de la conciencia, del respeto, de la gratitud. Estas manos que son más mías que de mi propia madre y más hechas a mi medida que a la suya.

REZO

Algunas veces me acerco a las iglesias, a las ermitas, a las catedrales, esperando encontrar el sosiego para el alma, la espiritualidad sencilla para pasearla por las calles de mi ciudad, cerrarle la boca al falso orgullo y a la soberbia que me visten de andrajosa algunas veces. Me acerco a los lugares de armonía y de fe, sean de las religiones que sean, pues de todas ellas he encontrado

consuelo más de una vez. Y todos los lugares de Dios me suelen arropar, me arrullan, me abrazan y me hacen sentir fuerte para levantarme y secarme las lágrimas cuando éstas son solo sobras del dolor. Y en todas partes y por todos los puntos cardinales de mi vida me propongo aprender a rezar, más para agradecer que para pedir. Y así, cada día pienso que deberíamos aprender a rezar como rezan los niños. Deberíamos aprender a rezar con sus ojos, a suplicarle al cielo con su infantil sonrisa, a rogarle al altísimo con su humildad. Deberíamos aprender tantas cosas sencillamente nobles y eternas. Descalzarnos de tantas vanidades, no alcanzar a ponernos otras ropas tan poco dignas humanamente, deberíamos mirarnos por dentro y cuidar y aprender cada segundo de nuestras vidas a ser mejores. Deberíamos tan solo juntar las manos para sabernos abrazados por un Dios de verdad misericordioso y ciego.

(Textos inéditos de la autora)

POESÍA

OPCIÓN 1



Rosalía de Castro (Santiago de Compostela, 1837 - Padrón, 1885). *Figura central del renacimiento literario gallego (Rexurdimento) y autora de gran influencia en la lírica española moderna. Es considerada, junto con Gustavo Adolfo Bécquer, la precursora de la poesía española moderna. Fue una de las primeras mujeres que se atrevió a hablar de feminismo en España. “Mito y símbolo de Galicia, y autora de obras inmortales, como Follas Novas o En las orillas del Sar, fue una escritora innovadora y comprometida, adelantada a su tiempo” (Diario La Voz de Galicia).*

DICEN QUE NO HABLAN LAS PLANTAS, NI LAS FUENTES, NI LOS PÁJAROS

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros;
Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso
De mí murmuran y exclaman:

— Ahí va la loca, soñando
Con la eterna primavera de la vida y de los campos,
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

— Hay canas en mi cabeza; hay en los prados escarcha;
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
Con la eterna primavera de la vida que se apaga
Y la perenne frescura de los campos y las almas,
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños;
Sin ellos, ¿cómo admiraros, ni cómo vivir sin ellos?

(Publicado en *En las orillas del Sar*, 1884)



Juana de Ibarbourou (Melo, 1892 - Montevideo, 1979). Poeta uruguaya considerada una de las voces más personales de la lírica hispanoamericana del siglo XX. Sus dos primeras colecciones de poemas, de estilo modernista, fueron *Las lenguas de diamante* (1919) y *El cántaro fresco* (1920), obra en prosa. Su amplia popularidad la hizo merecedora del alias de "Juana de América". Fue miembro de la Academia Nacional de las Letras de su país desde 1947. En 1959 le fue concedido el Gran Premio Nacional de Literatura, otorgado ese año por primera vez.

ASÍ ES LA ROSA

De la matriz del día
se alzó la rosa vertical y blanca
mientras todo rugía:
la tierra, el aire, el agua.

Tendí la mano para protegerla,
criatura de paz y de armonía,
completa, virgen, intocable, exacta
en la extensión total del mediodía.

Y me llevó el brazo la metralla.
Impávida seguía
en su serenidad y su victoria,
aunque en mi sangre la embebía.

Ni mi alarido hizo temblar sus pétalos
ni apagó su fragancia mi agonía.
Era la rosa, la perfecta y única.
Nada la detenía.



Seegall Hermida Álvarez (Lérida). Filóloga, escritora y librera. En su perfil de LinkedIn dice de sí misma: "he sido una apasionada de la lectura y la escritura ya desde edad temprana [...]. Asimismo, el entusiasmo por la constante formación me otorga una amplia capacidad crítica en lo que respecta a literatura clásica y contemporánea, con especial interés en cuestiones de género, clase y raza". Es autora del poemario *Diálogos conmigo misma*, habiendo realizado presentaciones y recitales de este en distintos establecimientos culturales.

SEGUIMOS ABRIENDO CAMINOS

Puede que te des cuenta,
dentro de mucho tiempo,
de que aquellos caminos erráticos
que seguías
no eran más que el tanteo
con el que los niños
se asoman a las esquinas,
la curiosidad de saber qué existe
en los sitios que nos vemos,
de buscar siempre lo ajeno.
Así que, si hoy estás perdida,
significa que sigues buscando,
sin guía ni mapa,
pero con la certeza
de quien ya conoce
qué caminos no le cuadran.
Quizá un día te encuentres pensando
«¡qué suerte no haberme cansado
de cortar zarzas y subir colinas!
Que ahora sé cuáles me gustan
y, sobre todo, a cuáles no volvería».

OPCIÓN 4



Alicia Llarena González (Mogán, 1964). Es una poeta, investigadora, crítica literaria y docente española. En 2006, entró a formar parte de la Academia Canaria de la Lengua, cuyo discurso de ingreso titulado *Memoria, identidad y espacio*, fue publicado por la Academia ese mismo año. Está incluida en la *Antología de 100 Escritoras Canarias* de María del Carmen Reina Jiménez y en el *Diccionario de escritoras canarias del siglo XX* de Blanca Hernández Quintana. En febrero de 2020, recibió un reconocimiento por parte del Ayuntamiento de Mogán, su municipio de nacimiento, junto a otros doce escritores.

UNICORNIOS EN LA CIUDAD

Unicornios en la ciudad
rarezas que cabalgan sobre una tierra baldía
y caminan de puntillas
sin rayar el asfalto

Delicados como papel de seda
pasan sus manos sobre la piel del mundo
y la humedecen de amor

Honestos como el amanecer sobre los polos
siembran la claridad en los negocios
del espíritu y renuncian al botín
manchado de impostura

Claros como agua que no conoce la noche
dicen lo que dicen y abrigan
bajo sus alas de confianza

Íntegros y honrados traen consigo
su nobleza animal
seres mitológicos que sin embargo
viven en el mismo edificio
suben contigo en el mismo ascensor
y te dan los buenos días con un brillo en los ojos

(Publicado en *Las palabras importantes*, 2022)